



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL



UNIDAD 144. CIUDAD GUZMÁN, JALISCO

“EL DIVORCIO Y LA FAMILIA”

TERESITA MARTÍNEZ CHÁVEZ

ASESOR:

DR. JUAN RAMÓN SÁNCHEZ CASILLAS.

CD. GUZMÁN, MUNICIPIO DE ZAPOTLÁN EL GRANDE, JAL, ABRIL DEL 2012.



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL



UNIDAD 144. CIUDAD GUZMÁN, JALISCO

“EL DIVORCIO Y LA FAMILIA”

TESINA (ENSAYO) QUE PARA OBTENER EL GRADO DE LICENCIADA
EN EDUCACIÓN PRESENTA

TERESITA MARTÍNEZ CHÁVEZ

ASESOR:

DR. JUAN RAMÓN SÁNCHEZ CASILLAS.

CD. GUZMÁN, MUNICIPIO DE ZAPOTLÁN EL GRANDE, JALISCO, ABRIL DEL 2012.

DEDICATORIA

A MIS PADRES DONDE SEA QUE ESTÉN Y A MIS HERMANOS.

A MI MAESTRO JUAN RAMÓN.

TABLA DE CONTENIDOS

	Página
Introducción _____	1
Familia y divorcio _____	9
La raíz del divorcio es el egoísmo _____	10
La renuncia al compromiso _____	13
¿Qué pasa con los hijos? _____	14
Más consecuencias del egoísmo _____	17
Factores de riesgo para los hijos en el divorcio _____	18
Efectos de esos factores _____	20
Efectos emocionales del divorcio en los hijos _____	21
De tres a cinco años _____	22
La edad más difícil es la de 6 a 12 años _____	22
Los adolescentes experimentan _____	22
El impacto psicológico de la separación o el divorcio en los hijos _____	23
Conclusiones _____	32
Bibliografía _____	37

INTRODUCCIÓN

La finalidad de este trabajo no es discutir si los padres que están teniendo problemas en su matrimonio deberían o no divorciarse. Para aquellos que están contemplando la posibilidad de divorciarse, se sugiere que, independientemente de la decisión final que tomen, ésta se realice tras una larga consideración sobre todas las implicaciones que conlleva. El divorcio se debe realizar únicamente tras haber agotado todas las demás alternativas. Para aquellos que hayan decidido divorciarse, o ya lo estén, este trabajo les proporcionará información para ayudar a su hijo durante y después del divorcio.

Numerosas investigaciones han puesto de manifiesto que la reacción de los niños varía mucho en lo referente a la adaptación al divorcio de sus padres. Mientras que algunos tienen graves problemas, otros apenas tienen ninguno.

¿Qué determina el nivel de problemas que cada niño tendrá a causa de un divorcio? Se considera que ya se han identificado muchos de los factores que están relacionados con la adaptación de los hijos. Estos factores se transforman en recomendaciones prácticas para que puedan utilizarlos a la hora de ayudar a su hijo; y el propósito de este documento es proporcionar esta información. En todo caso, si aún no tienen hijos, bien podría ser una información valiosa para quien no los tenga.

Más concretamente, mostrar las formas de minimizar los efectos negativos del divorcio en tus hijos o en los hijos de quien los tenga.

La información y las recomendaciones que se muestran están basadas tanto en experiencias como docente e investigaciones documentales, como en los últimos trabajos y opiniones de prestigiosos estudiosos de la materia. Dichos estudios se publicaron utilizando un lenguaje científico y, en la mayoría de los casos, sólo accesible a profesionales. En este ensayo, he intentado transformar ese lenguaje científico en consejos prácticos y sencillos sobre cuál es la mejor forma de ayudar a tu hijo.

Este documento no pretende tratar los problemas relacionados con aquellos divorcios que son realmente desagradables ni tienen multitud de problemas complejos. Eso sería materia de expertos y está fuera de mi alcance. Si este es tu caso, se recomienda que se busque la asistencia de un profesional que pueda estudiar tu situación y que te proporcione una orientación a la medida. Por fortuna, la mayoría de los padres divorciados o que se están divorciando no se encuentran dentro de esta categoría. Este trabajo está dirigido a la mayoría de padres divorciados o en proceso que tienen que enfrentarse a aspectos difíciles, pero no imposibles, que pueden afectar a sus hijos y a los maestros en servicio que se enfrentan, junto con sus alumnos, a este fenómeno que usualmente es destructivo de una familia.

El trabajo que ahora se presenta como documento recepcional fue elaborado para demostrar las siguientes tesis:

- 1.- La familia es la base del desarrollo humano.
- 2.- El divorcio se lleva a cabo por el egoísmo de alguno de los cónyuges afectando severamente a los hijos en su desarrollo afectivo y social.

Para tal efecto, se usaron como categorías de análisis lo afectivo y lo social.

Se espera que sea un documento de reflexión y punto de partida para la acción de padres de familia en situación de riesgo de divorcio, educadores en general y maestros en servicio.

Desde la perspectiva psicológica se considera la familia (término que no implica en este trabajo ninguna connotación conservadora o tradicional, haciendo referencia a un grupo estable de convivencia constituido por una figura parental masculina y otra femenina, unidos por intereses afectivos, etc.) como el contexto social más privilegiado de influencia y de eventual optimización del desarrollo biopsicosocial¹ humano. La posición aventajada de este tipo de agrupación humana cobra una importancia definitiva a lo largo de los tres primeros años de vida de los niños que se desarrollan en ella, ya que a partir de esta edad otros entornos sociales (guardería, escuela, compañeros, etc.) van a añadir nuevos influjos a los aportados por tal constelación en el proceso evolutivo ya iniciado.

¹ En el sentido de Merani.

Es necesario hacer notar que se concibe a la familia como una entidad no sólo asegura la supervivencia del sujeto que forma parte de ella. En el seno de la misma, se obtiene una formación social y afectiva, elementos cuya unión con lo biológico determinarán su formación biopsicosocial como la que se concibe como formación integral del hombre. En ello resulta esencial el establecimiento de relaciones de vinculación afectiva o de apego del niño con sus progenitores o figuras que se encarguen de su cuidado.²

Ya al final del primer año de vida, el bebé está ligado afectivamente con ciertas figuras significativas de su entorno cercano, aunque será desde entonces cuando tales relaciones se van a enriquecer y a afianzar a partir de un proceso interactivo con las personas que le son importantes, precisamente las llamadas figuras de apego.

Una vez establecido el lazo afectivo con ellas, el niño muestra su vinculación afectiva a través de conductas que buscan la proximidad física y el mantenimiento del contacto con las personas con las que se siente emocionalmente ligado, quienes ejercerán una poderosa influencia sobre su desarrollo psicológico y social. Pues bien, de acuerdo con Sroufe (2002), una historia de interacción fundamentada en el cuidado e interés por el otro es el factor más importante para establecer un apego seguro, mediante el cual el bebé utiliza a sus figuras significativas como base para el

² Ver: Reyes Vallejo Orellana, Fernando Sánchez-Barranco Vallejo, Pablo Sánchez-Barranco Vallejo. *Separación o divorcio: trastornos psicológicos en los padres y los hijos*, en: <http://scielo.isciii.es>

bienestar emocional y la exploración del entorno, siendo además una herramienta clave para que vaya descubriendo y ampliando su conocimiento del mundo.

Los estudios realizados sobre la vinculación afectiva en los primeros meses de la infancia, evidencian que los bebés desarrollan este nexo con ambas figuras parentales y que las funciones de las mismas son similares (Vallejo, Sánchez-Barranco y Sánchez-Barranco, 2010). En lo que se refiere a la relación con la figura paterna, ya a los tres meses de vida se puede predecir la seguridad del vínculo entre ella y el bebé. Hay que insistir al respecto, en contra de lo que tradicionalmente se ha considerado, que los estudios referidos a este aspecto evidencian que la figura parental masculina puede ser igual de sensible y tener la misma capacidad de respuesta ante las necesidades y demandas del hijo que la figura materna. En particular, los padres varones que están muy cerca de sus bebés ejercen sobre ellos una influencia positiva muy significativa en el ámbito cognitivo (Mussen, Conger y Kagan, 2006).

Ha de resaltarse que la calidad de las relaciones afectivas que se forman en la infancia determina la capacidad para establecer relaciones íntimas durante toda la vida adulta, de modo que la relación entre el niño y sus padres es para siempre, siendo un vínculo que los une en el espacio y perdura en el tiempo. Por ello, los niños que en la infancia tienen una base de seguridad y pueden contar con las figuras parentales, desarrollan y afianzan el suficiente sentimiento de confianza en sí

mismos como para relacionarse con el mundo de manera sana y provechosa: cuanto más seguro sea el vínculo afectivo de un niño con los adultos que lo cuidan y educan, más garantía hay de que se convierta en un adulto psicológicamente adaptado e independiente y de que establezca buenas relaciones con los demás.

Las cifras del divorcio son muy importantes. En España crece y va hacia el 30% sobre matrimonios celebrados. En USA está por encima del 40% bajando algo los últimos años. Es un fenómeno que se está dando, al menos, en el mundo occidental (Parke, 2008).

Dar la estadística del porcentaje de divorcios sobre el de matrimonios celebrados el mismo año podría dar una idea de la tasa de fracaso matrimonial; pero solamente si ese porcentaje se mantuviese un número de años equivalente a la duración de un matrimonio. Otros datos indican que en España más del 90% afirman estar satisfechos con sus relaciones familiares (García, 2010).

¿Cómo se relacionan estas afirmaciones de satisfacción con las cifras crecientes de separaciones que en España llegan al 30% de los que se casan anualmente? Primeramente porque en la familia no solamente está la pareja, sino también los hijos, que son un factor importante en la felicidad. Los hijos son una razón poderosa para estar bien en familia y para no separarse. Así se afirma en la referencia anotada al pie de la página.

Por otra parte, es posible que el 10% no satisfecho sea quienes dan el 30% de los divorcios. Si todos los años se casan 100 y se divorcian 30, quedan 70 casados. En 10 años serán 700 matrimonios los que se mantienen. Si de esos 700 al año siguiente se divorciaran solamente un 5% se divorciarían 35 y por tanto ese año los divorcios serían el 35%.

En cualquier caso, las cifras de divorcio son muy importantes. Lo que ha llevado a hacer estudios sobre la influencia que puede tener sobre los hijos. La dimensión social de los efectos sobre la familia no se debe escapar. Se barajan cifras importantes. Porque, por ejemplo, se supone que en Gran Bretaña casi la mitad de los niños se encontrarán con sus padres divorciados.

Comencemos por entender una idea básica: el divorcio es el término del matrimonio. Es decir, a través de un divorcio el compromiso de amor que un día establecieron para amarse durante toda la vida. En México las estadísticas son frías ya que aproximadamente uno de cada dos matrimonios que inician con ilusiones, esperanzas y anhelos termina en divorcio. Si esto parece muy impresionante, en Estados Unidos e Inglaterra las cifras son aún más escandalosas: Conforme pasan las generaciones, las personas se divorcian cada vez más pronto. Antes los matrimonios duraban 10, 15, 20 años o incluso toda la vida (Sánchez). Hoy encontramos matrimonios que a los 7 años, 3 años o incluso a los meses ya están divorciados.³

³ Información recabada en las oficinas de Registro Civil de Mazamitla.

Aunque el divorcio es una forma de mentalidad que se está inculcando en esta generación, la realidad es que esto está trayendo consecuencias terribles, tanto para las personas, como para la sociedad. En los noticieros televisivos o en la prensa escrita, es común encontrar que los jóvenes que delinquen son miembros de una familia disfuncional o de padres divorciados (o separados que es lo mismo a mi juicio). Desde luego que no se puede generalizar, pero si se asume que la familia es la célula originaria de la sociedad; y esta familia es afectada por las consecuencias del divorcio o la separación, entonces los efectos del divorcio afectan a los integrantes de la familia, a la familia en sí y a la sociedad en su conjunto. Sujetos frustrados, sintiéndose agredidos, es posible que se conviertan en sujetos agresores de personas o de la sociedad (tal vez delinquiendo). A esas consecuencias se está refiriendo aquí. Un sujeto frustrado y/o agredido es común que reaccione con agresividad como mecanismo de defensa ante la frustración.

Tengamos presente que el matrimonio es una institución muy sólida, para algunos divina, creada por Dios y/o la sociedad, que tiene el propósito de proveer para el hombre un lugar en donde pueda amar y ser amado; un lugar donde pueda ser criado, protegido y formado.

El divorcio acaba con este plan perfecto. Se estudiarán a continuación sus efectos dañinos en la familia.

Familia y divorcio

Es indispensable explicar de manera preliminar qué es el matrimonio y cómo surge éste, para luego entender con más conciencia lo que son los efectos del divorcio: cuando dos personas se conocen, conviven un tiempo, platican, salen juntos para conocerse, ven sus gustos, platican sus metas, sus necesidades y sus deseos en la vida, se da lo que se conoce como noviazgo. Ésta es una etapa en donde las personas se conocen con el único propósito de ver si congenian para poderse casar.

Una vez que las personas se dan cuenta de que sí desean compartir el resto de sus vidas juntos, se casan e inician lo que se conoce como el matrimonio, lo cual podemos resumir como un “pacto de compañerismo”.

Desde el punto de vista jurídico, “el matrimonio es una institución de carácter público e interés social, por medio de la cual un hombre y una mujer deciden compartir un estado de su vida para la búsqueda de su realización personal y la fundación de una familia”.⁴

En otras palabras, cuando dos personas se casan, su principal objetivo es hacerse compañía mutua, es estar juntos, compartir las metas, enfrentar los problemas juntos, celebrar las victorias, llorar y consolarse en las derrotas; pero el punto medular es estar juntos porque se aman. Al estar juntos, forman una familia.

⁴ Ver: Código Civil del Estado de Jalisco, título cuarto, “Del matrimonio”, artículo 258.

Después llegan los hijos para pasar a ser parte del compromiso mutuo del compañerismo.

Hay que resaltar que papá y mamá, quienes son amigos, no dejan de ser esposos a la llegada de los hijos. Si bien es cierto que los hijos necesitan mucha ayuda y cariño, no por eso el esposo y la esposa pasan a un segundo término. Los esposos están en el primer término, pero juntos harán partícipes a los hijos de ese compañerismo, de esa amistad, de ese apoyo. Los hijos empiezan a sentir esa presencia y calidez. Ven a papá que es responsable, que les provee lo necesario, lo ven como una protección, alguien a quien acudir en momentos de necesidad, alguien con quien jugar, a quien preguntarle las dudas. Igualmente ven a mamá como una mujer que los sirve, que los entiende, que los guía e instruye y platica con ellos. Este es el ambiente ideal en un matrimonio y en una familia: hay armonía, amor y respeto. Salvo la mejor opinión de los expertos, ésta es mi posición y concepción personal respecto al matrimonio.

La raíz del divorcio es el egoísmo

El divorcio es la ruptura del contrato matrimonial. El divorcio tiene por objeto terminar esa relación de compañerismo que fue ratificada delante de la sociedad, delante de una autoridad y de nuestras familias... incluso implica la ruptura de un pacto hecho ante Dios, en algunos casos.

Ya no hay, pues, más pacto de compañía: una de las dos partes participantes en aquél pacto decide ya no seguir con la otra persona, ha interrumpido sus votos o su compromiso. Es como si dijera a su pareja “ya no quiero ser tu compañero, ya no quiero estar contigo, ya no me interesa nada de lo que tú eres, no hay nada que tú me puedas ofrecer.”

Antes de comenzar a hablar del divorcio y sus efectos, quiero recalcar que me referiré a los divorcios por causas más comunes, como es el adulterio, el abandono, o la conocida “incompatibilidad de caracteres”. No voy a referirme a los divorcios que tuvieron que surgir de manera indispensable debido a un incesto o maltrato familiar, o causas que ponen en riesgo la integridad de los menores o incluso del cónyuge. Hay veces que es necesario el divorcio, ni hablar.

Cada caso es distinto y se tendría que hablar de una manera particular para ver los pros y contras para dar un consejo más adecuado para solucionar el problema. Lamentablemente hay casos en los que es mejor estar en paz y separarse para tener una vida digna, que seguir sufriendo de una manera humillante.⁵

Pero veamos entonces que, lo que motiva al divorcio en la mayoría de los casos, es una intención egoísta, pues se trata de una persona que ha dejado de amar, que ha

⁵ Esta afirmación se le atribuye al Dr. Juan Ramón Sánchez Casillas como parte de su experiencia como orientador psicológico.

dejado su compromiso de compañerismo, por buscar sus propios intereses muy por encima de las necesidades de su familia.

“La persona egoísta está centrado en sí misma y vive en un mundo cerrado.

El egoísmo es diferente al amor propio, que es necesario y saludable, porque el egoísta no siente amor hacia su persona, sino desprecio y quiere todo para él porque se siente miserable y vacío.

La diferencia entre el amor propio y el egoísmo es que, mientras el primero es el sentimiento de respeto por uno mismo, que no puede ceder su propio espacio, el segundo es la pretensión de utilizar a los otros para su propio beneficio, manipulándolos como objetos.

Buda decía que si la gente no se odiara tanto a sí misma, habría menos sufrimiento en el mundo, porque el odio hacia sí mismo se proyecta con agresividad y violencia.

El hombre egoísta está solo y aislado, por eso trata de llenar su vida con objetos. Su personalidad puede ser depresiva con rasgos obsesivos.

El egoísta se va quedando solo por elección, porque es incapaz de compartir nada.

El egoísta según Freud, o avaro, tiene un trauma en la etapa sádico anal. La fijación en esa etapa produce un modo de relación sadomasoquista y un apego desmedido por el dinero (símbolo de las heces) del cual no quiere desprenderse, por placer, recreando el mismo placer infantil que le producía la contención de las heces.”⁶

Es por ello que cuando hay hijos involucrados en un divorcio, éstos son afectados. Este es el resultado más lógico pues los hijos son parte de esa institución familiar y cuando uno de los padres abandona el matrimonio, los que se quedan, se quedan heridos. Esto es una realidad.

⁶ Ver: <http://psicologia.laguia2000.com/general/el-egoismo>.

La renuncia al compromiso

Veamos un par de estadísticas sobre el divorcio:

- Casi un millón de niños se quedan sin padre por causa del divorcio cada año en los Estados Unidos. Nueve de cada diez de esos niños, se quedan solamente con sus madres. El padre se ausenta por completo, ya no lo vuelven a ver o si lo ven, es en visitas muy ocasionales y frías, sin ningún tipo de compromiso.
- Los niños actuales en los Estados Unidos es la primera generación que piensa que el divorcio es algo normal. Es decir, los niños de hoy en día están teniendo un concepto del divorcio, lo ven como parte del matrimonio (Parke, 2008). Preguntando a un alumno de secundaria sobre por qué cree que se divorciaron sus padres dijo: "...porque ya no quería ni a mi mamá ni a nosotros"

Lo anterior tiene implicaciones muy fuertes. En nuestras generaciones pasadas, uno de los grandes anhelos del ser humano era casarse y permanecer juntos toda la vida. Ahora se ha cambiado la mentalidad, las personas piensan "si me caso, puedo experimentar, si me va mal me separo". Los efectos de esta mentalidad son terribles para la sociedad.

Algunas personas pueden decir "es que los tiempos han cambiado." Es cierto que las cosas han cambiado, pero la gran realidad es que están cambiando para mal. Escudriñemos nuevamente cuál es la raíz del divorcio: el egoísmo. La generación actual no quiere enfrentar los problemas. Ante la menor situación de incomodidad o

de problemas, se van; abandonan el barco. Eso habla de una falta de responsabilidad, una falta de amor muy grande y una falta de compromiso por parte de personas egoístas y hedonistas.

La gente hoy en día le rinde un culto al placer y si hay algo que se interponga con el placer, hay que quitarlo.⁷ Se piensa: Si el matrimonio ya no causa placer sino al contrario, demanda mucho compromiso y responsabilidad, las personas se divorcian, buscan la salida “fácil”, sin entender el daño que causan a los demás.

Otra estadística aporta el siguiente dato: 40% de los hijos que sufrieron el divorcio de sus padres nunca se casan. Las razones son muy variadas. Puede ser porque el divorcio fue un momento muy traumático para ellos y temen volver a experimentarlo. Otra razón puede ser la desconfianza: si llegan a establecer relaciones, lo hacen livianamente, que es lo que se conoce como unión libre, la persona no cree en la fidelidad. Se junta con otra sin esperar que haya un compromiso formal (García, 2010).

¿Qué pasa con los hijos?

Según estudios serios que se han realizado sobre el tema, encontramos que algunos efectos en los hijos de padres divorciados son los siguientes:

⁷ Sólo hay que ver la enorme cantidad de mensajes hedonistas que bombardean al televidente en la mayoría de los programas de la televisión pública y privada.

- Tienen menos probabilidad de destacar en la universidad o en los deportes.
- Son más propensos a usar drogas y alcohol antes de los 14 años.
- Las niñas tienden a tener relaciones sexuales a edades más tempranas que desencadenan en embarazos no deseados, abortos y enfermedades de transmisión sexual.
- Los hijos presentan falta de autoestima. Es decir, el hecho de que uno de los padres abandone a los hijos, está dando una señal de que no le interesan sus hijos. Recuerde, el amor no son palabras sino hechos, compromiso total y fidelidad; cueste lo que cueste no hay razón para el abandono.
- Tienen falta de confianza en los padres, no les creen (González, 2003).

Un padre que un día le dijo a sus hijos “yo quiero a tu madre, yo la amo,” y el día de mañana éstos se enteran que el padre se fue con otra mujer, ¿qué pensarán esos hijos con esto? Muchos padres de familia dicen lo siguiente: “es que mis hijos no me quieren y no confían en mí porque mi esposa les ha sembrado muchas cosas, les ha dicho muchas cosas de mí.” Pero eso no es cierto, el padre con sus hechos les ha demostrado que no los ama (Sánchez, 2010).

Cuando una persona rompe el pacto matrimonial se busca muchos argumentos en su conciencia para poderla callar, por ello vienen las excusas y pretextos irracionales: “La culpa fue de mi esposa, por eso me fui con otra.” “La culpa fue tuya marido, por eso me fui con otro.” Usted le atribuye su culpa a otra persona.

El compromiso más grande que tienen los padres en la familia, son sus hijos. Pero si los abandonan, los dejan totalmente solos, es por ello que el divorcio daña terriblemente a los hijos. Los hace sentir literalmente nada, que no les importaron a sus padres.

- Además, los hijos de padres divorciados presentan desórdenes emocionales. El abandono trae como consecuencia que los hijos experimenten soledad. En alguna ocasión un psiquiatra describió cómo es para el hijo el divorcio de sus padres:

“Es como si a usted en este momento le empezaran a caer bombas en su casa, que de pronto pasaran aviones lanzando bombas, empezara usted a escuchar disparos, como si se desatara una guerra en la ciudad. Usted se pondría tenso, muy nervioso, terriblemente angustiado. Se habría perdido toda la estabilidad, toda la comodidad, toda la paz que tenía... Eso es lo que siente un hijo cuando los padres se divorcian. Lo han perdido todo.”⁸

Los daños en los hijos son terribles, mucho más en los más pequeños. Ellos sienten que se les acabó la vida. Por lo tanto, tienen experiencias de soledad que los puede llevar a una depresión; y la depresión los puede llevar a un suicidio.

Hoy en día, los niños empiezan a suicidarse.⁹ Lo que era inimaginable hace algunas décadas de que un niño se quitara la vida, hoy está pasando. El suicidio es la segunda causa de muerte en México, en jóvenes de 14 a 25 años de edad.

⁸ Pablo Sánchez-Barranco Vallejo, programa “Lamoglia, la familia y usted”, Telefórmula, 24-12-2010.

⁹ Consultar estadísticas de suicidios infantiles en Guadalajara, Jalisco y México, D. F. PGJEJ y PGJDF.

Más consecuencias del egoísmo

Debe entenderse, para efectos de este trabajo, que el divorcio no es cosa pequeña; y no es un juego buscar su propia felicidad a costa de la vida de sus hijos. Así que medítelo y piense qué tan justo está siendo usted con la vida de ellos. La verdadera felicidad consiste en darse, cumplir con sus compromisos y responsabilidades, que es lo que le va a dar una conciencia en paz que le va a retribuir en el amor de aquellos que usted está amando, porque un hijo es agradecido, un esposo o esposa reconocen el amor que se les brinda.

Pero si lo que usted está sembrando es odio, es abandono, es traición, pues eso es lo que va a cosechar. El día de mañana no va a estar en paz, ni con mil mujeres, ni con mil hombres, ¿por qué? Porque no está haciendo bien las cosas. Usted sabe perfectamente que no está amando, que está causando dolor a los demás. Y eso, es lo que usted va a cosechar.

Otras consecuencias en los hijos de padres divorciados:

- Existe mucho resentimiento y amargura. Los hijos ya no quieren a la persona que se fue y lo peor de todo: Cuántas veces el padre o madre que se va, se va acusando al cónyuge. “Es que por culpa de tu madre yo me fui con otra persona porque ya no me atendía.” Lo que hace es verter toda la queja y amargura al muchacho. Y el muchacho se amarga con los dos y a veces, justifican al que se fue.

- Otro de los efectos es que siguen el mal ejemplo. Como ya vimos, en Estados Unidos, la generación actual de niños ven el divorcio como algo normal. Cuando un padre se va de la casa, se refuerza la idea en los hijos de que el divorcio es algo correcto, que es la etapa final dentro del “proceso” de la vida matrimonial. Se hace ver que la felicidad personal está por encima del compromiso. Los hijos entienden que para ser felices pueden abandonar a quienes más los aman causándoles un profundo daño y seguir adelante como si nada hubiera pasado.

- Los jóvenes que no tienen un padre se están volviendo muy insensibles al sufrimiento humano. Se vuelven muy insensibles porque lo que entienden es que la vida de los demás no vale nada. Ese es el ejemplo que se da cuando se abandona a otra persona: “no me importas, no me interesas, no vales nada para mí.” Todos los seres humanos tenemos una dignidad y valemos; por lo tanto, todos debemos ser respetados y si a una persona se le debe un compromiso, hay que cumplirle.

Factores de riesgo para los hijos en el divorcio

A la hora de estudiar los efectos del divorcio en los hijos es difícil determinar si es el propio divorcio lo que les afecta o una serie de factores sociales que acompañan muy frecuentemente a la separación de las parejas. Entre los factores sociales destacan:

- Pérdida de poder adquisitivo. La convivencia en común supone el ahorro de una serie de gastos que se comparten. La separación conlleva una pérdida de poder adquisitivo importante.
- Cambio de residencia, escuela y amigos. El divorcio de los padres conlleva cambios importantes en el entorno del hijo. Puede tener que cambiar de colegio, o de residencia. El impacto que tiene este factor en el desarrollo y ajuste social del niño es muy importante.
- Convivencia forzada con un padre o con miembros de la familia de alguno de ellos. No siempre la elección del padre con el que se convive es la que el niño quiere. La familia de los separados apoya el trabajo adicional y aporta frecuentemente el apoyo necesario para que el padre que se hace cargo del niño pueda realizar sus actividades laborales o de ocio. Este factor conlleva una convivencia con adultos, muchas veces muy enriquecedora y otras no tanto.
- Disminución de la acción del padre con el que no conviven. El padre que no está permanentemente con su hijo deja de ejercer una influencia constante en él y no puede plantearse modificar comportamientos que no le gustan los fines de semana que le toca visita. Por otro lado, el niño pierde el acceso a las habilidades del padre que no convive con él, con la consiguiente disminución de sus posibilidades de formación.

- Introducción de parejas nuevas de los padres. Es un factor con una tremenda importancia en la adaptación de los hijos y tiene un efecto importantísimo en la relación padre/hijo.

Si se dan, además factores emocionales en los padres los efectos negativos en los hijos pueden multiplicarse. Por ejemplo:

- Una mala aceptación del divorcio por uno de los padres puede llevarle a convivir con una persona deprimida u hostil.
- Un divorcio conlleva de forma por su propia esencia una cierta hostilidad entre los padres. Cuando esa hostilidad se traslada a los hijos, intentando que tomen partido o que vean a la otra persona como un ser con muchos defectos, se está presionando al niño para que vea a su padre desde un punto de vista equivocado, porque tendrá muchos defectos; pero siempre será su padre. Si la hostilidad entre ellos persiste después del divorcio, es difícil que no afecte la convivencia con el niño.

Efectos de esos factores

Vamos a estudiar los efectos del divorcio, ya sean debidos a estos factores o el propio divorcio, Amato (1996) realizó un estudio resumiendo los efectos que se habían encontrado en los niños cuyos padres se habían divorciado y señala diferencias con los niños cuyos padres continúan juntos:

- Bajada en el rendimiento académico.
- Peor autoconcepto
- Dificultades sociales
- Dificultades emocionales como depresión, miedo, ansiedad,...
- Problemas de conducta.

Señala Wallerstein, como factor interesante, las dificultades que encontraban para creer en la continuidad de la pareja, con lo que su nivel de compromiso con la pareja era mucho menor. Hay que tener en cuenta que el compromiso es un elemento importante tanto en la estabilidad de la pareja como en el grado de felicidad subjetiva que aporta (García, 2010).

Efectos emocionales del divorcio en los hijos

Como siempre hay que señalar que las reacciones emocionales que se dan en los hijos no están predeterminadas. Dependen de un número importante de factores, como la historia del niño y la manera y habilidad que tiene para enfrentarse a la nueva situación que tiene una influencia tremenda en su vida. Como orientación se incluyen algunas de las reacciones que pueden aparecer dependiendo de la edad. Son solamente orientativas.

De tres a cinco años:

Se creen culpables por no haber hecho la tarea o no haber comido. Su pensamiento mágico les lleva a tomar responsabilidades tremendamente imaginarias.

- Temen quedarse solos y abandonados. Hay que recordar que en estas edades los padres constituyen el universo entero de los niños y que la relación en la pareja es el medio en el que ellos están cuidados y mantenidos.

La edad más difícil es la de 6 a 12 años.

- Se dan cuenta de que tienen un problema y que duele y no saben como reaccionar ante ese dolor.
- Creen que los padres pueden volver a juntarse y presionan o realizan actos que no llevan más que a un sentimiento de fracaso o a problemas adicionales en la pareja.

Los adolescentes experimentan:

- Miedo, soledad, depresión, y culpabilidad.
- Dudan de su habilidad para casarse o para mantener su relación.

Como elemento a tener en cuenta en la asignación de los hijos a los padres es el hallazgo de que los hijos criados por el padre del mismo sexo se desarrollan mejor.

El divorcio no puede considerarse como una causa de problemas psicológicos, sino como un factor que hace a la persona más vulnerable.

El impacto psicológico de la separación o el divorcio en los hijos

La provisión de estabilidad afectiva y emocional que requiere el desarrollo infantil puede verse seriamente amenazada por la separación o el divorcio de los padres, especialmente cuando el apego aún no está suficientemente afianzado. Es conocido, al respecto, que la mayor proporción de ellos tiene una media de edad de seis años o menos en el momento de la ruptura, de cuyo conjunto una gran parte muestra más desajustes psicológicos a lo largo de su vida que los que pertenecen a familias intactas, si bien tales desajustes no siempre alcanzan niveles clínicos (Amato, 2005).

Las conexiones existentes entre la separación o el divorcio de los padres y las anomalías conductuales o características del niño han sido propuestas desde una amplia variedad de trabajos de investigación, a partir de los cuales se han identificado algunas variables que pueden incidir más significativamente que otras en la aparición de diversos trastornos psicopatológicos infantiles, habiendo permitido también una aproximación a las vivencias infantiles que desarrollan los hijos en este conflicto.

En este campo, se señalan como relevantes una serie de características en el comportamiento del niño tras el cambio de la composición de la familia, los efectos negativos de la ausencia de la figura paterna junto a la típica situación de la custodia de la madre, el incremento del estrés económico en el grupo con las subsiguientes consecuencias en el trato al hijo, los problemas que derivan del cambio que supone pasar de tener dos padres a tener uno solo y lo negativo que trae consigo la existencia de tensión interparental en el hijo.

Wallerstein y Kelly (1980) han considerado que el sexo del niño determina diferencias en el desajuste tras un divorcio o separación, evidenciando que los chicos varones parecen tener mayores dificultades para superar la crisis, tanto en la intensidad de sentimientos negativos como en su duración, presentando más problemas escolares y más irritabilidad que las niñas.

Por otro lado _ y a partir de la experiencia como docente de quien escribe _ se podrían decir que se clasifican en tres categorías los factores que afectan al ajuste del niño después del divorcio o separación: la pérdida de uno de los padres, los enfrentamientos entre los progenitores y la disminución de sus funciones de paternidad.

A mi juicio, el factor más relevante lo constituye la ausencia de la figura paterna, asociándola con un menor aprovechamiento escolar, tanto en chicos como en chicas,

un bajo nivel de empleo laboral en el caso de los varones en la adultez y maternidades precoces cuando se trata de muchachas. La presencia del padre para un desarrollo armónico de los hijos también resulta crucial. El bienestar del hijo se sustenta en el ejercicio de una paternidad con autoridad moral y la existencia de estrechos sentimientos de afecto entre padre e hijo, siendo ello el mejor predictor de los resultados respecto a una inadecuada formación escolar, externalización de conductas problemáticas e internalización de problemas emocionales. Esta afirmación se sustenta en la hipótesis de que actualmente y de manera histórica, vivimos en una sociedad patriarcal.

En cuanto a los estudios encaminados a conocer las vivencias infantiles, cuando tiene lugar el divorcio o la separación de los padres, los resultados empíricos permiten una buena aproximación a esa realidad. A partir de la revisión llevada a cabo por Amato y Cheadle (2005) sobre investigaciones realizadas en la década de 1990, los resultados encontrados indican que los adultos y niños de familias separadas o divorciadas puntúan más bajo que sus iguales de familias intactas en el campo de las habilidades sociales y presentan mayores conflictos en sus propios matrimonios.

Considerando que, por la diversidad de factores que participan, los impactos del divorcio o separación pueden ser muy diferentes para cada niño, la mayor parte de la literatura científica al respecto es coincidente en que tales experiencias modifican

completamente sus vidas: la gran mayoría de los hijos de separados o divorciados, ya desde los años inmediatamente posteriores a tales eventos, muestran marcadas anomalías en sus desarrollos, ya que cuando se produce una separación o un divorcio, tanto la infancia como el ejercicio de las funciones de paternidad de la pareja rota se ven desafiadas, aunque sea también cierto que en muchos casos tanto hijos como padres se pueden ver liberados de una convivencia infeliz e incluso a veces de situaciones con un final más o menos trágico. En el caso de los progenitores, el desafío surge porque tienen que reestablecer el funcionamiento económico, social y parental y en el caso de los hijos porque, a todas las edades, luchan con la desconcertante demanda de tener que redefinir sus contactos con ambos padres.

Todo ello se hace más complejo en aquellos casos en los que el progenitor custodio, que generalmente suele ser la madre, tiene que hacer frente no sólo a la sobrecarga de tensiones y tareas propias de su misión, sino también al lógico desajuste emocional asociado con la tensa situación que suele conllevar la ruptura con la pareja. Es por eso que, con relativa frecuencia, la figura parental encargada de la custodia (las más de las veces la madre) desempeña prácticas educativas erráticas, con poco control sobre el comportamiento del hijo y escasa sistematicidad en el seguimiento de reglas, con las consecuencias negativas que son de prever en el desarrollo de los hijos.

El estado de crisis del niño, cuando todavía está presente el lógico desequilibrio emocional del padre o de la madre tras la separación o el divorcio, puede exacerbar los problemas entre ellos en lugar de servir de apoyo mutuo, lo que es especialmente influyente cuando los hijos son menores de tres años.

Los grandes cambios en las relaciones con ambos padres se acompañan de una elevada ansiedad en los hijos, especialmente cuando la ruptura los toma por sorpresa, pues, dadas las peculiaridades de la psicología infantil _ y teniendo en cuenta que el amor y la dedicación de sus padres han desaparecido _, tal sensación de pérdida lleva a los niños de todas las edades a la conclusión de que las relaciones personales armónicas son irrealizables y, aún en los casos en que esas relaciones sigan siendo relativamente adecuadas, no hay garantías de que se mantengan en el futuro. Estas creencias suelen continuar presentes en la adolescencia y en la adultez, al estar reforzadas por la experiencia personal en los años cercanos al posdivorcio o poseparación, debido al interés que los padres mostraron por hacer patente el desafecto que sentían el uno por el otro¹⁰.

Si el momento de la separación o el divorcio de los padres ocurren siendo los hijos menores de seis años, sus primeras reacciones son de temor y de una profunda sensación de tristeza y de pérdida, conmoción e infelicidad, particularmente en el período de la ruptura y en el inmediatamente posterior. La mayor parte de ellos

¹⁰ Referencia de adolescentes y adultos conocidos y entrevistados en Mazamitla, Jalisco.

sienten una gran soledad, desconcierto e ira hacia sus padres, sentimientos que siguen siendo muy poderosos décadas después.

Para los menores de seis años, perder la disponibilidad de sus padres supone el mayor precipitante de angustia, dada la escasa capacidad que poseen para reconfortarse ellos mismos, angustia que está presente tanto si los padres son afectuosos como indiferentes, extrañando mucho al padre que se ha ido, temiendo no volver a verlo jamás. Además, debido a las limitaciones cognitivas que los niños aún poseen, al temor de la desaparición de uno de sus padres se une la amenaza de que el otro también pueda irse, lo que hace más frecuente el llanto desconsolado, la intensificación exagerada de conductas de aproximación y contacto físico con la figura parental que ejerce la custodia, la aparición de conductas regresivas en la alimentación, las alteraciones en el control de esfínteres y en el ritmo del sueño, así como la aparición de conductas rituales (sobre todo en torno al momento de irse a dormir), todas ellas como medidas de control mágico de las separaciones del progenitor, dado que cualquier pérdida de la mera visión del que ejerce de custodio es vivenciada como susceptible de una nueva pérdida o abandono, con el consiguiente acrecentamiento de la angustia. Como era de esperar, las temáticas de soledad y de miedo al abandono se hacen más intensas en los casos en los que el niño ha sido testigo de cualquier tipo de violencia entre sus padres, más aún si alguno de los progenitores estaba bajo los efectos del alcohol u otras sustancias tóxicas y hay palabras de chantaje por en medio en relación con quitarse la vida o

matar al otro. Estas experiencias no sólo ponen en marcha una intensa angustia en los momentos en que tienen lugar, sino que continúan actualizadas en el recuerdo del niño con todo lujo de detalles, o bien se convierten en temas recurrentes en los sueños. Esto significa que, aunque el niño, por la edad en que la que tienen lugar esos hechos, no tenga una clara consciencia de las mismas, las vive como genuinos traumas psicológicos, creando la habitual sintomatología del trastorno por estrés postraumático, síntomas que permanecen a lo largo de mucho tiempo, a veces toda la vida. Es por eso que, en algunos jóvenes y adultos, la vivencia de la ruptura entre los padres aparece inopinadamente en forma de episodios fragmentados, a modo de chispazo, en situaciones claves de sus existencias, especialmente cuando sus relaciones adultas atraviesan puntos críticos.

Hay multitud de evidencias, pues, que la crudeza del sufrimiento que experimentan los componentes de una pareja tras la ruptura de la misma, marca emocionalmente al niño de forma indeleble. Puede que, con el paso del tiempo, las influencias de los conflictos que rodean la separación o el divorcio de los padres vayan suavizándose en intensidad, pero no suelen olvidarse nunca de forma total.

Por otra parte, las consecuencias de la separación o divorcio de los padres también afecta seriamente el desarrollo social de los hijos, al fracturarse las redes de apoyo social con las que contaban hasta entonces. Con frecuencia, tras el divorcio o la separación, los niños han de reubicarse en un barrio nuevo y en una escuela distinta,

con la consiguiente pérdida de sus relaciones con sus iguales y con las actividades hasta entonces habituales, viéndose obligados a realizar un muy costoso esfuerzo adaptativo a esos nuevos contextos. Junto a estas circunstancias, en el hogar se encuentran con unas funciones paternas seriamente disminuidas, justo en el momento en el que necesitan más que nunca de un entorno estable y sensible, para desarrollar su personalidad tanto fuera como dentro de la familia. Con frecuencia, los cambios consecuentes a la separación obligan a algunos de los hijos a asumir una serie de responsabilidades dentro del hogar, como por ejemplo, hacer de cuidadores de los hermanos más pequeños, o incluso, a tener que proteger a un padre o a una madre emocionalmente necesitados. Esta eventualidad puede ser motivo de orgullo para el niño e incluso favorecer el desarrollo del sentimiento de compasión y de responsabilidad moral pero, si la situación es prolongada, el precio que han de pagar es muy alto, pues pierden la ocasión de disfrutar de los privilegios de la infancia y de la adolescencia, así como de importantes aspectos de su desarrollo social.

En contraste con sus pares de familias unidas, los hijos de grupos familiares separados o divorciados, juegan menos, participan poco en actividades extraescolares y no se implican mucho en programas de enriquecimiento escolar o vacacional. Estas diferencias se deben, además de a la generalizada situación de precariedad económica que suelen tener estas familias, a la menor disponibilidad de los padres para llevar a los hijos a estos tipos de acontecimientos y, más frecuentemente, al cambio de vecindario y escuela habituales, así como a causa de

las interrupciones a que obliga el cumplimiento del régimen de visitas del padre no custodio.¹¹

Por todo lo comentado hasta ahora, se puede afirmar que la gran mayoría de los hijos de padres separados o divorciados no tienen una infancia feliz. Pero, es más, la añoranza de los jóvenes después de haber perdido esas oportunidades de disfrutar de su infancia, continúa décadas después, como reiteradamente hemos señalado.

¹¹ Referencias hechas por los maestros de diferentes escuelas tanto de preescolar como de primaria en la zona de Mazamitla, Jalisco.

CONCLUSIONES

La familia es la base del desarrollo humano y célula fundamental de esta sociedad, toda vez que en ella es posible establecer condiciones para que un niño o una niña alcancen su máximo esplendor si se generan las condiciones necesarias. Cuando se habla de condiciones, no sólo se está refiriendo a condiciones físicas que garanticen su supervivencia, sino de un clima afectivo y social indispensable para que una criatura se convierta en una persona biopsicosocialmente productiva y generadora de buenas condiciones para el desarrollo individual y social.

Desde el punto de vista del desarrollo, es tan importante el que el niño o niña encuentren condiciones de desenvolvimiento y adquisición de habilidades que impliquen un crecimiento biológico y la capacidad de realizar funciones cada vez más complicadas y especializadas (desarrollo). Pero también es importante que ese desarrollo del que se habla se dé en el campo afectivo dado que los niños establecen este tipo de vínculos con los que lo rodean desde el mismo día de su nacimiento, por supuesto con los miembros de la familia. En la medida que esos lazos se van haciendo más importantes (más apego) y que se propicia la relación con otros, en el niño se va creando la necesidad de explorar otros entornos sociales con otras personas distintas a los familiares. En esta medida, el niño va conociendo su entorno hogareño, luego el del barrio; después la colonia; y así sucesivamente va ampliando su círculo y construyendo lo real, su mundo circundante.

Para que todo esto llegue a concretarse, es necesario que quienes rodean al niño tengan la capacidad de interpretar, lo más fielmente posible, las necesidades de alimentación y principalmente de afecto y protección que necesita el niño. Si los adultos satisfacen adecuadamente las necesidades del niño, éste irá construyendo el conocimiento (en diferentes niveles) de que es valioso para los padres y se irá afianzando cada vez más, desarrollándose la confianza en sí mismo, afianzando su autoimagen y autoconcepto. Del mismo modo, habrá de desarrollarse la seguridad de contar incondicionalmente con la ayuda de los padres, cuya consistencia afectiva es valiosa como recurso imprescindible ante cualquier situación que pueda implicar peligro o amenaza a su persona.

La calidad de estas primeras relaciones afectivas no sólo son claves para el desarrollo emocional, sino que también tienen repercusiones muy importantes en el desarrollo social del niño, al constituirse en el modelo representacional que va a guiar el tipo de relaciones que el sujeto establezca en el futuro.

Esta necesidad inicial de seguridad o estabilidad afectiva, se ve seriamente amenazada cuando, por un divorcio o una separación, el grupo familiar y el proyecto de familia se descomponen. Cuando el divorcio se asoma o entra a su hogar, se empiezan a sentir los comienzos de un sismo tal que, una vez en pleno desarrollo del divorcio, se empieza a desmoronar el edificio y los pilares de la casa cuando uno de los cimientos o alguno de los padres) no soporta la carga de la familia y se retira con

la consecuencia de la destrucción del mundo afectivo del niño. En estas circunstancias, el mundo afectivo del niño se ve zarandeado por la pérdida o ausencia de uno de sus pilares de seguridad: uno de los padres. Ante la separación de los padres, todos los hijos, especialmente los menores de seis años, sienten una gran conmoción que trae consigo una intensa angustia, tristeza y dolor, pudiendo despertarse en ellos un miedo terrible a ser completamente abandonados. Estos trastornos emocionales, por desgracia, no suelen superarse con el paso del tiempo, sino que, por el contrario, permanecen con mayor o menor intensidad a lo largo de la vida. En todo caso, es muy probable que dejen una profunda huella en la personalidad del niño por el divorcio. Si los datos con los que se cuenta (los pocos locales y de otros países) nos muestran que las tasas porcentuales de divorcio son cada vez más altas, entonces se puede decir hay niños y jóvenes que vienen arrastrando las consecuencias del divorcio. En función de que las tasas de separación y de divorcio son elevadas en el mundo entero, se tiende a minimizar las consecuencias negativas que pueden acarrear en los hijos, tratando de aliviar las consecuencias de las rupturas por medio de ciertas medidas legales con las que proteger a los hijos, como son la custodia compartida y en menor medida en solitario.

Desde el ámbito de la psicología y de la práctica docente, los estudios realizados con objeto de analizar los pros y los contras de estas dos opciones no son unánimes en sus conclusiones, estando actualmente abierto el debate entre los que defienden la

conveniencia de la custodia compartida, frente a los que la critican como solución ideal.

Para los defensores de la custodia compartida, el argumento de base estriba en la garantía de que los hijos sigan disfrutando del contacto con ambos progenitores, tratando así de evitar las interferencias afectivas que la ausencia de relaciones entre ellos puede provocar en el desarrollo emocional y social de los hijos. Naturalmente, quienes defienden esta tesis descartan la posibilidad de compartir la custodia en aquellos casos en los que uno de los progenitores presenten, o hayan presentado, conductas delictivas del tipo que fuera, graves trastornos psiquiátricos, abusos de sustancias legales o no y otras alteraciones psicopatológicas graves.

Por otra parte, los críticos de esta opción legal, alertan acerca de las violaciones de las que, con más frecuencia de lo esperado, es objeto el acuerdo establecido por la orden judicial. La mayoría de nosotros sabe que en estado de derecho no es una realidad asegurada en nuestro país. Son muchas y públicas las experiencias en las que la violación a la ley es pan nuestro de todos los días.¹² Sobre la base de esta realidad, hay quienes advierten de la disfuncionalidad de la custodia compartida cuando los hijos se convierten en víctimas de las manipulaciones de uno de los padres para hacer daño al otro, hasta el punto de originar diversos síndromes patológicos como el síndrome del niño maltratado o el síndrome de déficit de atención.

¹² Simplemente léase lo que hay sobre el documental “presunto culpable” o el mismo documental.

Dada la indeseable ocurrencia de estas circunstancias _ y en aras de promover el desarrollo armónico de los más indefensos __, se hace imprescindible que los distintos profesionales que intervienen en un proceso de separación o divorcio (psicólogos, psiquiatras, abogados, maestros, curas), sobre todo cuando hay hijos menores, se muestren sensibles a la posibilidad de una manipulación de alguno de los padres en la realidad de los hechos, porque ello pondría en evidencia que la figura parental en cuestión carece de la seguridad de que garanticen el ejercicio de su función de cuidados en el desarrollo integral de sus hijos.

De cualquier modo, _ y considerando lo expuesto en este modesto documento _ y con miras a favorecer un desarrollo infantil sano, se considera que ante una situación de separación o divorcio en donde hayan implicados hijos de corta edad, se hace indispensable que los padres continúen proporcionándoles la seguridad y el afecto incondicional que necesitan para su adecuado ajuste y progreso evolutivo, lo que implica facilitarles el acceso libre y frecuente al progenitor no custodio, siempre que no se den contraindicaciones por trastornos psiquiátricos graves, legales o ambientales, etc. Esta recomendación requiere, pues, que se involucren lo menos posible a los hijos en los problemas surgidos entre ambos padres, toda vez que la ruptura de las relaciones en una pareja debiera afectar sólo y exclusivamente a sus dos miembros básicos; y si fuera posible se podría recomendar la asistencia de todo tipo para que ninguna persona pequeña o adulta (ni los protagonistas del divorcio), fueran afectados por la ruptura.

BIBLIOGRAFÍA

Amato, P. R. y Cheadle, J. (1996). *Un estudio prospectivo del divorcio y la relación padres-hijos*. México. Trillas.

Amato, P. R. y Cheadle, J. (2005). *El largo camino del divorcio: Divorcio y bienestar de los hijos durante tres generaciones*. México. Trillas.

Anónimo (2010). *El egoísmo*. <http://psicologia.laguia2000.com/general/el-egoismo>.

García, J. A. (2010). *Efecto del divorcio en los hijos*. http://www.psicoterapeutas.com/terapia_de_pareja/divorcio_hijos.html

González, M. (2003). *Divorcio, ¿qué huella dejará en los hijos?* España. Edimat Libros. Colección: Guía de padres.

Merani, A. L. (2007). *Psicología Genética*. Grijalbo. México.

Mussen, P. H., Conger, J. J., Kagan, J. (2006). *Desarrollo de la personalidad en el niño*. México. Trillas.

Parke, R. D. (2008) (Fernando Muriá, Trans.) Paternidad en el nuevo milenio, en: J. P. McHale; W. S. Grolnick (eds), *Retrospectiva y perspectiva en el estudio de las familias*, España. Aprendizaje Visor.

Sánchez, G. (2010). *El divorcio y sus efectos en los hijos*. Esperanza para la familia. [www. Esperanzaparalafamilia.com](http://www.Esperanzaparalafamilia.com)

Srofe, L. A. (2002) (Begoña Jiménez, Trans.). Desde el apego del bebé hasta la promoción de la autonomía adolescente. Prospectiva, datos longitudinales del rol de los padres en el desarrollo, en: J. G. Borkowski; S. L. Ramey; M. Bristol-Power (eds),

Paternidad y el mundo de los niños: Influencias en el desarrollo académico, intelectual y social-emocional. España. Aprendizaje Visor, pp. 187-202.

Vallejo, R., Sánchez-Barranco, F. y Sánchez-Barranco, P. (2010). *Separación o divorcio: trastornos psicológicos en los padres y los hijos*. [http://www.Taringa. Net/posts/info/5719391/Trastornos-psicologicos-en-los-padres-y-los-hijos.html](http://www.Taringa.Net/posts/info/5719391/Trastornos-psicologicos-en-los-padres-y-los-hijos.html)

Wallerstein, J. S. y Kelly, J. B. (1980). *Sobreviviendo al rompimiento: cómo se acoplan al divorcio los hijos y los padres*. Grijalbo. México.

